

al Universo. La idea es en el espíritu como el oxígeno es en el Cosmos, la universalidad de las cosas. No habría sin oxígeno luz, ni habría sin luz calor, ni habría sin calor vida; como no habría sin ideas vida social humana. El Renacimiento es la revolución moderna en el arte; la América es la revolución moderna en el planeta; la Reforma es la revolución moderna en la conciencia; el tratado de Westfalia es la revolución moderna en el derecho internacional; y aquellos tres grandes levantamientos de Inglaterra, los Estados-Unidos y Francia son la revolución moderna en el derecho político; pues así como un solo Dios preside el Universo y una luz sola produce la vida, una idea preside á las sociedades humanas y esclarece y guía el progreso. Pero todas estas verdaderas y profundas transformaciones, á cuya totalidad llamamos progreso, como ventajosa consecuencia de lo pasado y ventajoso germen de lo porvenir, nunca se hubieran realizado sin holocaustos y sacrificios: la unidad del derecho y del mundo sin la inmolación de los patricios romanos; la victoria del Cristianismo sin los bárbaros y los mártires; el Pontificado, la unidad del espíritu moderno, sin las guerras contra las heregias; la distinción entre los poderes temporales y espirituales sin los conflictos entre Papas y Emperadores por las investiduras; el municipio sin las cruzadas y las ligas lombardas; el Renacimiento sin la caída de Constantinopla y la dispersión de los griegos; la Reforma sin las batallas religiosas y el alzamiento de los campesinos; la invención de América sin los conquistadores; las tres revoluciones, británica y americana y francesa sin los empeños bélicos ó el terror universal. Así es la vida humana.



## CAPÍTULO SEGUNDO

Tránsito desde la primera á la segunda revolución francesa

UCHO se ha comentado esta fase del espíritu y esta metamorfosis del mundo, llamada revolución francesa, pero pocos, entre sus comentaristas, han caído en la cuenta de que faltaron á las generaciones aquellas, y á la sociedad por estas generaciones compuesta, lo mismo aptitud para la reforma que aptitud para la conservación. Al reformador no le cupo en la cabeza el método conducente á la mejora social, como no le cupo en la cabeza tampoco al conservador el método conducente á la resistencia y á la estabilidad. El uno requirió de su tiempo suma de bien, incompatible, por su infinidad, con el debido límite puesto por Dios á todo lo criado y con la contingencia irremediable de nuestra misérrima naturaleza; mientras el otro no tuvo la conformidad necesaria con lo inevitable, que le hubiera dado medio seguro de impedir lo inoportuno, lo excesivo, lo superfluo. Ignoraron los revolucionarios aquellos la parte dable para innovar bien, á la tradición, á la costumbre, á la vieja creencia, como si dijéramos, al tiempo y á la muerte; ignoraron los conservadores, para resistir bien, la parte dable al pensamiento, al progreso, como si dijéramos, á la vida y á sus renovaciones indispensables. Si á quien tiene sed le dais un río, ¿qué habrá de sucederle? Si al que necesita una fría reacción se la ofrecéis sin posibilidad alguna de volver al calor vital, ¿podrá vivir? Pusieron los unos tal cantidad de oxígeno en el aire, que mataba de puro fino; y regatearon los otros al aire tanto el oxígeno, que resultaba irrespirable. Los revolucionarios habían hecho un globo que podía subir y no volver; habían hecho un globo